

**I Blanca**

**II Blanca**

MISERICORDIA EN MADRID

**IV Blanca**

MARY BINGHAM DE URQUIDI

# MISERICORDIA EN MADRID

PRESENTACIÓN

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN



CÁTEDRA  
MÉXICO  
PAÍS DE ASILO



EDITORIAL  
PORRÚA  
MÉXICO



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD  
DE DERECHO  
UNAM

MÉXICO 2008

Primera edición, 1975  
Primera edición en Editorial Porrúa, 2008

Copyright © 2008  
FACULTAD DE DERECHO-UNAM  
Ciudad Universitaria, Coyoacán,  
04510, México, DF

Esta edición y sus características son propiedad de  
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV 9  
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro,  
06020, México, DF  
[www.porrúa.com](http://www.porrúa.com)

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 978-970-07-7698-9

IMPRESO EN MÉXICO  
*PRINTED IN MEXICO*

## Homenaje a España

El año de 1842, un misionero inglés, George Borrow, escribió en su prólogo a *La Biblia en España*, lo siguiente:

Mis cinco años en España fueron los más felices de mi vida. España es el país más maravilloso del mundo. No diré si sus hijos la merecen, me contento con mis observaciones. Dentro de cosas lamentables y censurables he encontrado mucha nobleza y mucha severa y heroica virtud, mucho crimen salvaje, muy poco vicio vulgar, por lo menos dentro de la mayoría del medio de mi misión.

Me alejé lo más posible de la nobleza española; en cambio conviví con campesinos y pastores quienes compartieron su pan y bacalao conmigo y siempre me recibieron con cortesía y cariño, frecuentemente hasta con alojamiento y protección.

Después de un siglo; deseo añadir mis sentimientos a los del misionero George Borrow: España sigue siendo tan grata como antaño.

M.B.U.  
Cuernavaca, Morelos.

**VIII Blanca**



Dedico este libro a la memoria de mi esposo, el ingeniero Juan Francisco Urquidí, y a la Escuela de Enfermeras del Hospital Monte Sinaí de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

Unas cuantas palabras escritas son demasiado frías y vacías para expresar la magnitud de mis sentimientos al dedicar este libro a los dos motivos que me permitieron tomar parte y describir lo contenido en él.

Debo mi lealtad y homenaje al Hospital Monte Sinaí de Nueva York en donde me recibí de Enfermera Titulada. Allí encontré la seguridad y la fe en mí misma que me han sostenido toda la vida a través de trances buenos y malos. Allí aprendí paciencia y comprensión de las debilidades humanas; cómo traer vida al mundo, cómo cuidarla y cómo confortar a aquellos que han llegado al final de su vida y ayudarlas a bien morir.

Debo mi inmenso afecto y gratitud a mi distinguido esposo, Juan, diplomático de carrera, cuya infinita bondad y cultura influyeron mucho en mi persona. Cientos de españoles de diferentes credos políticos le deben la vida, muchas veces a riesgo de perder la propia. Durante los terribles bombardeos sobre nuestra embajada de Madrid, me rogaba no volver al hospital, pero ante mi insistencia me decía: "Ya comprendo; la enfermera es siempre fiel a su profesión. Ve y que Dios te cuide".

Guardo una profunda gratitud para con mis hijos por su generosa actitud ante mis labores en España.

Para mí, la enfermera siempre será fiel a su profesión. Al dedicar este libro a la Escuela de Enfermeras que me formó, ofrezco este pequeño tributo a las enfermeras de todo el mundo, sea cual fuere su raza, religión o nacionalidad. Estoy segura de que todas ellas, se unirán en el lema:

*"VOTA VITA NOSTRA"*

MARY BINGHAM DE URQUIDI,  
enfermera titulada.  
Generación de 1916,  
Hospital Monte de Sinaí, N. Y.

**X Blanca**

Al hacerse esta segunda edición<sup>1</sup> de *Misericordia en Madrid*, libro escrito por mi madre, doña Mary Bingham de Urquidi, esposa de diplomático mexicano y enfermera titulada, quien participó voluntariamente durante los primeros meses de la Guerra Civil Española (1936-1939) deseo expresar mi mayor agradecimiento al Dr. Fernando Serrano Migallón, Director de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México por su interés en incluirlo como parte de las publicaciones correspondientes a la “Cátedra México, País de Asilo” que él dignamente coordina.

MAGDALENA URQUIDI BINGHAM  
México, D.F. a 30 de noviembre de 2007

---

<sup>1</sup> Primera edición publicada por Costa-Amic, 1975 en México D.F.

**XII Blanca**

## Presentación

La memoria es uno de los grandes misterios del ser humano, uno de sus mitos más profundos; desde el misterio de cómo es que recordamos, hasta la recreación artística de lo vivido y aún de lo soñado, recordar es la actividad más humana, la más entrañable y, al mismo tiempo la más acre y en no pocas ocasiones la más cruenta. El juego del recuerdo constituye en realidad la esencia del saber y del hacer; siempre se construye sobre lo hecho por otros, por generaciones anteriores que forman el sustrato de nuestro lenguaje y de nuestra interpretación de la realidad; vemos lo que recordamos y lo que los otros antes que nosotros nos transmitieron como representaciones de sus propias visiones del pasado.

En la irreprochable lógica de los desmesurados mitos griegos, uno de los más atinados es el que asigna a la memoria, Mnemósine, el papel de mujer del dios sol, símbolo de lo creativo y lo luminoso, y que le da como progenie numerosa y exclusivamente femenina a las nueve musas; hijas increíbles que transforman la realidad a través del trabajo del artista. Y en efecto, nuestra memoria es compañera de la luz que nos permite captar la realidad y es, al mismo tiempo, madre de todas nuestras potencias creativas.

Sin embargo, recordar es también olvidar; recuerdo y olvido son dos manifestaciones de un mismo hecho, el de la formación de la identidad de pueblos e individuos. Sabia, la memoria discrimina aquellos recuerdos que por dolorosos o banales deben ser omitidos, relegados y hasta desaparecidos; sería imposible la vida si tuviéramos que recordar constantemente todo; asimismo, resultaría inhabitable la vida si no pudiéramos omitir los golpes y las humillaciones, los dolores y las injusticias que, como parte de los tributos de la vida debemos pagar cada uno de nosotros; la imagen de Funes el Memorioso aparece con todo su terror cuando examinamos ambos extremos del olvido, el fútil y el terrible.

Aún así existen los recuerdos dolorosos y aprendemos a vivir con ellos, no es raro que de ellos mismos saquemos fuerzas para seguir adelante, ello es posible porque no los revivimos con su dolor y su pesar, no nos son inmediatos e instantáneos, sino que los invocamos envueltos en una aura de afectos, de valor o de esperanza, que nos permite, en el

mejor de los casos, convertirnos en arte o en potencia vital. Por esa razón, son abundantes los libros de memorias, los únicos de la literatura en los que es verosímil creer que no fueron escritos sino por el autor.

Mary Bingham de Urquidi es una de las anónimas protagonistas de uno de los capítulos más terribles de la historia de España y de Occidente; la guerra civil producto del golpe de Estado de Francisco Franco contra la República legítimamente instaurada. Ella, junto con su familia, sufrió lo mismo que miles de españoles vivieron; estuvo presente en la España asediada que, al igual que la antigua Numancia, tuvo que resistir hasta que apenas era reconocible su silueta. Sufrió y cruzó el océano para iniciar una nueva vida. Esa epopeya, vivida por miles de seres humanos, parece una historia contada y vuelta a contar en tantas ocasiones como exiliados existen y, sin embargo, nos parece siempre como recién contada, acaso porque se refiere a lo más íntimo que tenemos los seres humanos, lo único que nos queda cuando todo ha terminado: la dignidad.

Uno de los poemas de Antonio Machado a Madrid, dice:

¡Madrid, Madrid; qué bien tu nombre suena,  
rompeolas de todas las Españas!  
La tierra se desgarrá, el cielo truena,  
tú sonrías con plomo en las entrañas.

Es ese saber que se vive un momento único en la historia, el temor y la reverencia ante el testimonio de lo irreplicable por su grandeza y su barbarie, lo que hace a este tipo de memorias un recordatorio de lo que los seres humanos somos capaces de hacernos unos a otros y de lo que el poder por el poder mismo puede hacer a las naciones.

Al final, el refugio y el nuevo país que con el tiempo ha de hacerse propio aparece en el horizonte no sólo como una nueva oportunidad, sino como un regalo que aunque no puede compensar todo lo que se ha perdido se abre como un continente completo para recomenzar con la memoria a cuestas y con la esperanza en la mira.

Saludamos con agrado este volumen de Mary Bingham de Urquidi, parte del esfuerzo editorial de la *Cátedra Extraordinaria México País de Asilo*, lo abonamos a la ya larga lista de memoriales que en estos tiempos de revaloración de la epopeya republicana, van apareciendo ante los ojos asombrados de los lectores; lo recibimos como el regalo más próximo que puede hacer un hombre a otro: el recuerdo.

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN  
Profesor de la UNAM de el COLMEX y visitante del CIDE  
Ciudad Universitaria  
Invierno, 2007

## Introducción

Dos son mis motivos al escribir este libro sobre la Guerra Civil de España (1936-1939). El primero es describir lo que yo vi y oí durante los primeros nueve meses de la guerra. El segundo es dar a conocer la labor humanitaria de algunas embajadas acreditadas en Madrid al verse inundadas repentinamente por cientos de seres humanos sin estar preparadas para administrar albergue, camas, comida y atención médica en aquellos tiempos en que todo escaseaba. Solamente los que estuvimos presentes sabemos de las escenas terribles de la separación de familias a causa de muerte, cárcel y emigración; de las responsabilidades repentinas para salvar vidas; del consuelo a los presos; de la tarea de levantar el ánimo de los derrotados, y la muerte probable de los amigos después de vencidos. El mundo nunca se dará cuenta del peligro que corrió el personal de algunas embajadas consiguiendo alimentos para los asilados mientras la prensa local clamaba en su contra, mientras el pueblo civil sufría de hambre continua; ni sabrán cómo se las arreglaban con las autoridades para proteger a sus propios enemigos dentro de las embajadas. Sólo los que estuvimos allí dentro, podemos dar cuenta cabal de lo sucedido.

Creo que nunca en la historia de las guerras civiles de ningún país ha habido tantos miles de asilados dentro de una sola ciudad, bajo la protección de banderas extranjeras al mismo tiempo.

Yo había estado en España, de visita, en dos ocasiones anteriores, con mi esposo Juan; en el año de 1922, durante la monarquía, y en 1931 de regreso del Uruguay, en donde Juan había ocupado el puesto de Ministro Plenipotenciario de México. Tuvimos que ir a España de paso para México (curiosamente era la ruta más fácil en aquellos tiempos) y fuimos invitados a la toma de posesión del presidente Niceto Alcalá Zamora. Después, de 1935 a 1937, Juan estuvo de Ministro Consejero de la Embajada de México en Madrid. En cada una de estas épocas, España siempre había sido acogedora y generosa para conmigo y los míos. Era natural que, al estallar la Guerra Civil, yo lo sintiera intensamente. Pensé que significaría la destrucción de tantas cosas bellas, de finas tradiciones, la desaparición de muchos valores humanos y el exilio de intelectuales y familias de la clase media.

Mi labor fue esencialmente la de enfermera y la de salvar vidas sin

pensar en partidos políticos. Para mí todos eran españoles y los amaba a todos por igual.

Las personas que aparecen con frecuencia en estas páginas son: el comandante José María Iraola Aguirre y su esposa, doña María Josefa Sánchez Tordecillas, ambos franquistas. Los más importantes, son: el doctor Juan Planelles, comunista catalán, director y jefe político del hospital y, además, jefe de toda sanidad militar de Madrid y sus alrededores. El doctor Manuel Fernández Riesgo, cirujano en jefe del hospital (apolítico); mi esposo Juan y yo. Otros de menor importancia fueron algunos grupos militares y el personal de la Embajada de México.

He tratado de describir los rasgos más importantes para mí de los españoles que yo traté. Rasgos de intensa nobleza alternando con intensa crueldad (por lo menos entre los que merodeaban entonces). Hay episodios cómicos que se podrían juzgar inoportunos dentro de una guerra tan trágica, pero de verdad así sucedieron entre estos españoles tan emotivos.

La prensa extranjera calificaba los partidos políticos solamente como los “rojos” o los “fascistas”. Pero al caer la monarquía y al surgir una república legítimamente establecida, mediante elecciones, ocurrió una gran división de partidos. Al estallar la insurrección, muchos se unieron como leales que después formaron el Frente Popular, que se componía de:

- U.G.T. (Unión General de Trabajadores) — moderado.
- Vascos Nacionalistas — izquierda moderada (leales a la República).
- Izquierda Republicana — liberales.
- Esquerra Republicana de Catalunya — nacionalistas.
- Esquerra Valenciana — nacionalistas.
- Gallegos — izquierda nacionalista.
- Partido Socialista Unificado de Catalunya — extremistas Socialistas de la 2a. Internacional.
- Comunistas de la 3a. Internacional.
- C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo).
- P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista) — comunistas independientes.
- F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica).

Los partidos clasificados como “derechistas” que, apoyaron al general Franco fueron:

- C.E.D.A. (Acción Popular o Confederación Española de Derechas Autónomas).
- Terratenientes Católicos — Grupo clerical.
- Liberales Democráticos — conservadores.
- Conservadores Fascistas — radicales.
- Falange Española — sindicalistas fascistas.



Liga Catalana de Derechas.  
Partido Carlista Católico — tradicionalistas o carlistas  
Renovación Monárquica Española.

A pesar del lenguaje obsceno y antirreligioso usado con frecuencia entre los españoles, el 99% de ellos han sido antes, durante y después de la guerra, católicos devotos. Durante la guerra, los obreros católicos vascos apoyaron a la República porque habían gozado de libertad política y del uso de su propio idioma.

**XVIII Blanca**

MISERICORDIA EN MADRID

**XX Blanca**

# Índice

	<i>Pág.</i>
HOMENAJE A ESPAÑA. . . . .	VII
PRESENTACIÓN . . . . .	XIII
INTRODUCCIÓN . . . . .	XV
I. Madrid, 1936 . . . . .	1
II. Barcelona . . . . .	121
III. París y Londres . . . . .	153
IV. Barcelona . . . . .	187
V. Vuelta a Madrid. . . . .	211
VI. La salida . . . . .	333
VII. México, 1938 . . . . .	349
APÉNDICE . . . . .	353
Diario de María Catalina Urquidi en San Sebastián (Edad: 14 años)	353
Diario de Magdalena Urquidi en San Sebastián (Edad: 12 años) . .	359

**366 Blanca**